

Tonalá

Historia breve

Jaime Olveda



COLECCIÓN MUNICIPIOS METROPOLITANOS



Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco

Ayuntamiento de Guadalajara

Ayuntamiento de Zapopan

El Colegio de México, A.C.

El Colegio Mexiquense, A.C.

El Colegio de Michoacán, A.C.

Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías

Gobierno del Estado de Jalisco

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Subsecretaría de Educación Superior-SEP

Universidad de Guadalajara

Roberto Arias de la Mora

Presidente

Ixchel Nacdul Ruiz Anguiano

Secretario General

Tonalá

Historia breve

Jaime Olveda

COLECCIÓN MUNICIPIOS METROPOLITANOS



Esta publicación cuenta con una lectura aprobatoria avalada por el Consejo Editorial de El Colegio de Jalisco, que garantiza su calidad y pertinencia académica. La colección fue coordinada por la Dra. Angélica Peregrina.

972.35 M966 v. 4

Olveda, Jaime

Tonalá : historia breve / autor Jaime Olveda ; coordinadora de la colección Angélica Peregrina ; presentación Sergio Armando Chávez Dávalos ; preámbulo Roberto Arias de la Mora -- 1ª ed. -- Zapopan, Jalisco : El Colegio de Jalisco : Red de Investigadores en Gobiernos Locales Mexicanos, 2023.

[81] páginas, 8 páginas en encarte : fotografías (algunas a color) ; formato PDF -- (Colección Municipios Metropolitanos ; 4)

Incluye bibliografía: páginas [76-81]

ISBN (colección): 978-607-8831-54-8

ISBN (volumen): 978-607-8831-62-3

1. Ciudades y pueblos - Jalisco (México) - Historia - Siglos XVI-XXI. 2. Urbanismo - Tonalá, Jalisco (México) - Siglos XVI-XXI. 3. Tonalá, Jalisco (México) - Historia - Siglos XVI-XXI. 4. Área Metropolitana de Guadalajara - Población - Estadística - Siglos XVI-XXI.

I. Peregrina, Angélica, coordinadora de la colección. II. Chávez Dávalos, Sergio Armando, presentación. III. Arias de la Mora, Roberto, preámbulo.

Clasificación THEMA: NHK

© D.R. 2023, El Colegio de Jalisco, A.C.

5 de Mayo 321

45100, Zapopan, Jalisco

© D.R. 2023, Red de Investigadores en Gobiernos Locales Mexicanos, A.C.

Prolongación Ángel Leño 1554

45203, Zapopan, Jalisco

Primera edición, 2023

ISBN colección: 978-607-8831-54-8

ISBN volumen: 978-607-8831-62-3

Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico*

Índice

Presentación.....	6
Preámbulo	7
Los tiempos virreinales.....	12
Los reacomodos del siglo XIX.....	40
El tránsito a la conurbación.....	56
Bibliografía	76

Presentación

La memoria de los pueblos es un tesoro invaluable. Cada reminiscencia de ser y estar en una época y sitio, a través de su constante registro, nos da la oportunidad de conocernos a nosotros mismos.

El texto que tienes hoy en tus manos es la suma de muchas voluntades, no solo de los autores, sino de aquellos personajes que han participado en el devenir histórico de nuestra comunidad. Tonalá ha sido un pueblo de gran tradición, desde su despertar prehispánico y conversión mestiza hasta nuestros días: cada etapa y cada proceso ha coadyuvado a nuestro crecimiento y a la transformación de lo que hoy nos identifica y representa como tonaltecas. Es un verdadero privilegio contar con un documento al cual los ciudadanos puedan acudir en la búsqueda de información confiable, *Tonalá, historia breve* engloba lo que como unidad cultural y social somos, una comunidad en continua y constante transformación.

El corazón de Tonalá hoy late con más fuerza que nunca y es gracias a que somos una tierra de patrimonio vivo.

SERGIO ARMANDO CHÁVEZ DÁVALOS
Presidente municipal de Tonalá 2021-2024

Preámbulo

El Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) se ha consolidado, al día de hoy, no solamente como la segunda metrópolis más grande de México y una de las más influyentes en materia de desarrollo económico, influencia cultural e innovación tecnológica, sino también como pionera en materia de planeación, gestión y desarrollo metropolitano. A la fecha, seguimos siendo la única área metropolitana en México que cuenta con el Sistema Integral de Desarrollo Metropolitano, que a través de distintas instancias, coordina los esfuerzos intermunicipales para asegurar que las ciudades que la conforman se gestionen desde un solo enfoque, para beneficio de sus ciudadanos.

Este esquema es un reflejo de siglos de integración entre nuestras poblaciones y territorios, décadas de empuje y presión social para reflejar en lo administrativo-gubernamental las realidades físicas del AMG, y años de desarrollo y diseño institucional por parte de actores políticos y sociales clave en la construcción de esta historia. La ciudadanía del AMG ha presionado constantemente para que las decisiones político-administrativas reflejen la realidad vivida por sus

habitantes diariamente: límites territoriales prácticamente imperceptibles, una sola ciudad unificada y cada vez más conectada, por la cual sus ciudadanos transiten cruzando varios municipios en el transcurso de un día normal.

Más allá de esto, también es el efecto natural de la historia que indefectiblemente nos une como pobladores de los nueve municipios metropolitanos y, consecuentemente, abona a generar lo que hasta el día de hoy hemos construido. La historia de nuestros territorios y ciudades, al estudiarla, nos demuestra que siempre ha existido una dinámica interterritorial e intermunicipal, a partir de la creación de los esquemas locales de gobierno. Podemos analizar en nuestros documentos históricos e incluso ver en nuestro patrimonio edificado los antecedentes valiosos de poblaciones que, desde la época prehispánica, se asentaron en esta tierra y sin los cuales no podríamos haber llegado hasta lo que hoy somos. Hay una línea directa que conecta las experiencias de aquellos que antaño empezaron, fueron y formaron Guadalajara, Zapopan, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Zapotlanejo, con los que llegaron e impactaron en el desarrollo de los mismos, y

los que hoy en día seguimos sumando para la construcción de mejores lugares.

Conocer entonces la historia de estos sitios y territorios se vuelve fundamental para identificar las dinámicas y antecedentes de los mismos y, por ende, entender cómo, de qué manera, con qué ganadores y perdedores y bajo qué esquema se generó y consolidó el desarrollo de nuestra metrópolis. revertir dinámicas que afectan a nuestra población, como la contaminación, la dispersión, la desigualdad, entre otras, requiere de un entendimiento profundo de dónde vienen dichas dinámicas, por qué se generaron y qué factores abonaron a su consolidación. El mantenimiento y desarrollo de aquellas que impactan de manera positiva requiere de un esfuerzo similar. Como lo menciona el abogado, diplomático, escritor e historiador mexicano de finales del siglo XIX y principios del XX, Carlos Pereyra, en su ensayo *Historia ¿Para qué?:* “Quienes participan en la historia que hoy se hace, están colocados en mejor perspectiva para intervenir en su época cuanto mayor es la comprensión de su origen”.

La breve historia reflejada en estos textos que narran lo ocurrido en cada uno de los nueve municipios del AMG, nos

muestra precisamente los vínculos, conexiones y lazos entre los distintos territorios que conforman nuestra metrópoli, que llevan muchísimos años en proceso de gestación, evolución, desarrollo y conformación. Nos enseñan lo que nos ha unido a través de los años, cómo la fundación de la Guadalajara actual hubiera sido imposible sin la existencia de un Tonalá prehispánico, cómo ese mismo Tonalá tiene una histórica relación con Zapotlanejo y la puerta que ha sido esta población a los Altos de Jalisco, cómo nos unen las tradiciones y costumbres que hicieron a estos territorios factores importantes en la generación del México moderno y posrevolucionario, entre muchos otros nexos. La identidad de nuestros pueblos está conectada, por lo que, queramos o no, nuestros municipios están ligados entre sí y hay vínculos intrínsecos entre todos ellos que se han ido consolidando, como lo podrán comprobar los lectores a lo largo de las siguientes páginas.

El esfuerzo metropolitano que se llevó a cabo en las últimas décadas busca precisamente que la gestión pública y toma de decisiones respecto a nuestra AMG y su territorio exprese estas interconexiones que históricamente tienen nuestros municipios y sus identidades. Es, al final de cuentas, la

voluntad de mantener y fortalecer estos lazos en un contexto de desarrollo y urbanización acelerada que empuja aún más las relaciones entre nuestros pueblos y territorios. Estamos, en dicho proceso, construyendo una historia adicional, que respeta y reconoce los antecedentes que nos han llevado a desarrollarnos de manera conjunta y, al mismo tiempo, que busca construir una nueva realidad, en la cual lo que nos une sea referente para la planeación y gestión de una sola área metropolitana, con una identidad común.

ROBERTO ARIAS DE LA MORA
Presidente de El Colegio de Jalisco

Los tiempos virreinales

Cuando llegaron los españoles, capitaneados por Nuño Beltrán de Guzmán, a la cabecera del reino de Tonallan, el 10 de marzo de 1530, la encontraron muy poblada. Ciertamente, los recién llegados no tuvieron ante sus ojos grandes edificios ni un urbanismo comparable con Mesoamérica, pero sí se percataron de que era un centro político y religioso importante que mantenía sujetos a Zapotlán de los Tecuejes, Cajititlán, Cuescomatitlán, Tlaquepaque, Atemajac, Huentitán, Zalatitán y Tetlán.¹ Se trataba, además, de un asentamiento rodeado de terrenos fértiles, aptos para la agricultura, con ríos cercanos, con ricos bancos de tierra para fabricar cerámica y con un clima favorable para vivir. Después de una reñida batalla con los naturales, según algunos autores, el 25 de este mes, en la que Nuño fue desarmado, cayó en poder de los conquistadores.² Guzmán permaneció aquí alrededor



- 1 *Memoria histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco por los españoles, que ofrece al estado F.F.F. jalisciense deseoso de la ilustración.* Guadalajara: Tipografía de S. Banda, 1879, p. 41.
- 2 Joaquín Romo de Vivar y Torres. *Guadalajara.* Guadalajara: Banco Industrial de Jalisco, 1964, p. 3.

de veinte días, tiempo en el que recorrió los pueblos de la demarcación, ordenó la construcción de una enorme cruz de madera que fue colocada en la parte más alta del cerro de la Reina y recibió la obediencia de otras comunidades.³ Este conquistador quedó tan complacido de lo que vio, que se reservó como encomiendas a Tonalá, Tetlán, Tlaquepaque y Zalatitán.⁴

Al salir de esta cabecera para continuar su conquista, tomó dos decisiones importantes: dejó como encargado de la provincia a Diego Vázquez de Buendía, con el auxilio de algunos soldados, quien posteriormente le envió indios y alimentos;⁵ destinó una sección de su ejército a las órdenes de Cristóbal de Oñate, para recorrer los pueblos ubicados al norte de Tonalá hasta llegar a Xalisco, donde se reuniría con Pedro Alméndez Chirinos que se internó hasta Zacatecas y con el propio Nuño

3 Matías de la Mota Padilla. *Historia del reino de la Nueva Galicia en la América septentrional*. Guadalajara: INAH-Universidad de Guadalajara, 1973, p. 38.

4 Peter Gerhard. *La frontera norte de la Nueva España*. México: UNAM, 1996, p. 194.

5 Antonio Tello. *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1968, vol. I, pp. 119-120, 122, 203.

de Guzmán.⁶ Tras la salida de Nuño se procedió de inmediato a la conversión religiosa, a cargo de fray Antonio de Segovia, fundador del convento franciscano de Tetlán, y de fray Juan de Padilla, quien llevó a cabo los primeros bautizos de los indígenas. Posteriormente llegaron otros doctrineros, los frailes Ignacio de la Vega y Francisco Zamora, quienes quedaron muy complacidos de que los tonaltecas fueran dóciles y dispuestos a convertirse a la religión católica.⁷ Estos franciscanos fueron los primeros en difundir el culto a la Virgen María y a Santiago.

Desde el inicio de la conquista, Guzmán entró en conflictos con la Audiencia de México por cuestión de límites entre el reino de la Nueva España y el territorio que estaba recorriendo. Lo que se disputaba era el control y la explotación de la rica zona agrícola, ubicada entre el lago de Chapala y el río Grande de Santiago, así como la planicie costera del nor-

6 *Memoria histórica...*, pp. 42-43.

7 “Conquista verdadera del pueblo de Tonalán y merytos del gobernador don Salvador Albardo, nombrado Mascarón Chytlalpopoca”. José Refugio de la Torre Curiel y Ethelia Ruiz Medrano. *Conquista verdadera de Tonalá. La escritura de una crónica local en defensa de la propiedad comunal indígena en el siglo XIX*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2011, p. 101.

te de Colima. Dichos desacuerdos dieron lugar para que desde España se emitiera la orden a esta Audiencia, a mediados de 1531, de nombrar un corregidor en Tonalá, quien dispuso que, en lo sucesivo, los indios de esta provincia tributaran a la Corona española y no a Nuño de Guzmán.⁸ Posteriormente, cuando los oidores de este tribunal se enteraron de que la Nueva Galicia tendría su propio gobierno, Hernán Cortés envió a cien hombres armados, al mando de Luis de Castilla, para dar cumplimiento a la real cédula que ordenaba la restitución de las provincias conquistadas por sus capitanes, las que Nuño había incorporado a su conquista por no haber encontrado a ningún religioso encargado de la conversión de los naturales, pero no logró sus propósitos porque después de algunas entrevistas fue apresado por Juan de Oñate, uno de los hombres más cercanos a Nuño.⁹

A mediados de 1533, los españoles que fundaron Guadalajara en Nochistlán, en el sur de Zacatecas, después

8 Arturo Chávez Hayhoe. *Guadalajara en el siglo XVI*. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1953, p. 49; Thomas Hillerkuss (comp.). *Documentalia del sur de Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-INAH, 1994, p. 195.

9 Gerhard, *op. cit.*, p. 195; *Memoria histórica...*, pp. 58-59.

de haber sido atacados por los caxcanes, abandonaron el lugar y llegaron a Tonalá con la intención de establecerla en este sitio, por disponer de agua, pastos y de abundante mano de obra, recursos indispensables para vivir. El acto fundatorio tuvo lugar en los primeros días de agosto, tiempo en que también nombraron cura al bachiller Antonio Tello.¹⁰ Desde un principio, las posibilidades de arraigo fueron muy reducidas porque tal decisión se tomó sin el consentimiento de Nuño de Guzmán, que en ese momento se encontraba en Compostela; al saberlo, emprendió su viaje a Tonalá para defender sus encomiendas y porque esperaba que el rey lo nombrara marqués de esas tierras, como lo había hecho con Hernán Cortés al adjudicarle el valle de Oaxaca.¹¹ Pero, además, la mayor parte de los vecinos se quedó a vivir en Tlacotán y de los que pasaron a Tonalá, unos prefirieron irse a Tetlán, seguramente atraídos por el convento que ahí habían construido los franciscanos.¹² Esta dispersión auguró que Guadalajara no permanecería mucho tiempo en tal sitio.

10 Mota Padilla, *op. cit.*, p. 78.

11 Tello, *op. cit.*, p. 301.

12 Chávez Hayhoe, *op. cit.*, pp. 47-48.

En este año, Nuño siguió siendo objeto de embestidas por parte del gobierno de México, el cual, para mantener el control de la zona, nombró a Gregorio de Saldaña corregidor de Tonalá, pero tampoco pudo ejercer el cargo por la resistencia que presentó dicho capitán al sostener que esas tierras pertenecían a su conquista. Además, el ayuntamiento de Guadalajara envió una carta al monarca español, el 4 de septiembre de 1533, para quejarse del agravio que había recibido con la designación de ese corregidor. En esta misiva, el cabildo le hizo ver al rey que Tonalá había prestado grandes servicios a la monarquía y que los conquistadores e hijosdalgos que aquí vivían se sentían ofendidos con dicho nombramiento, sobre todo, porque ellos estaban llevando a cabo la conquista con sus propios recursos.¹³ Estas confrontaciones influyeron mucho para que los vecinos de Guadalajara optaran por mudarla a Tlacotán, al otro lado del río Grande, a principios de 1535. Para entonces ya se había nombrado párroco de Tonalá a fray Antonio Coello, quien

13 Francisco del Paso y Troncoso. *Epistolario de Nueva España, 1505-1818*. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939 (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas), p. 128.

con el auxilio de los religiosos franciscanos continuó con la evangelización de los naturales.¹⁴

Luego vinieron otras disposiciones para ir regulando el orden que se estaba construyendo, conforme a las leyes de Castilla: el otorgamiento del fundo legal, es decir, la dotación de tierras con un radio de legua y media a la redonda, partiendo del centro del pueblo, para ser distribuida entre los indígenas, a quienes se les dio el derecho de dar permiso de fincar sus casas a otros que posteriormente desearan avecindarse. El rey Carlos V dispuso que al pueblo se le llamara Santiago de Tonalá, quedando su nombre original –*Tonallan*– sepultado en el olvido. Los tonaltecas también fueron autorizados para que sus escudos llevaran la figura de un sol saliente entre las ramas de un árbol y en el tronco un perro, en señal de obediencia a la Corona española. Otra fuente indica que su pendón tenía “un sol con rayos, y al pie un ciervo mirando para el sol que quiere decir hijos estimados”.¹⁵ Este mismo monarca los privilegió con un criadero de ganado menor (cabras y

14 Jaime de Anesagasti. *Tonalá. Ayer y Hoy*. Guadalajara: Dirección de Cultura del Ayuntamiento de Tonalá, 1993, pp. 19-22.

15 “Conquista verdadera del pueblo...”, p. 103.

borregos) y cuatro caballerías de tierra para el sostenimiento del hospital de indios que los franciscanos habían fundado, y con una caja de comunidad, cuyos terrenos por el lado del sur llegaban casi hasta donde se refundó la cuarta Guadalajara.¹⁶ Estas distinciones se debieron a los servicios que prestaron los tonaltecas durante la conquista y a que siempre se mostraban obedientes “a todo lo que se les era mandado”.¹⁷

Durante casi una década, entre 1531 y 1542, Tonalá fue el lugar adonde llegaban capitanes y funcionarios porque era el único asentamiento hispano importante, y el único “sitio de las comodidades que todos habían visto”.¹⁸ Aparte de Nuño que regresó de Compostela, como se ha dicho, aquí llegó Diego Pérez de la Torre, quien lo sustituyó en el gobierno de la Nueva Galicia. Tal funcionario recibió en este lugar el mando de manos del gobernador interino, Cristóbal de Oñate, pero estableció su residencia en Tetlán.¹⁹ De Tonalá también salieron indígenas para auxiliar a Nuño en los desastres

16 Anesagasti, *op. cit.*, p. 31.

17 “Conquista verdadera del pueblo...”, p. 103.

18 Mota Padilla, *op. cit.*, p. 78.

19 *Memoria histórica...*, p. 63.

que causó a su ejército el ciclón de julio de 1531, cuando se dirigía a Culiacán; y más tarde para sofocar rebeliones de otros lugares, como la que estalló en 1538 en Magdalena, Etzatlán, Ahuacatlán y Hostotipaquillo, combatida por el gobernador Pérez de la Torre, en la que fue gravemente herido. Este funcionario fue conducido a Tetlán, donde hizo su testamento y dejó a Cristóbal de Oñate como encargado del gobierno; posteriormente, aquí fue sepultado.²⁰ Durante su breve gobierno, concedió una estancia de ganado mayor en la jurisdicción de Tonalá a los herederos de Francisco de la Mora, vecino de Guadalajara.²¹

Oñate, siendo gobernador, también otorgó en encomienda a Juan Sánchez Belmonte un conjunto de pequeños asentamientos indígenas ubicados al borde del río Santiago.²² Sacó de Tonalá y de Tlajomulco a 300 indígenas, “que eran los que en todas ocasiones mostraban fidelidad”, para acompañar a

20 Mota Padilla, *op. cit.*, p. 66; *Memoria histórica...*, p. 66.

21 François Chevalier. *La formación de los latifundios en México*. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII. 3ª ed. México: FCE, 1999, p. 481.

22 Salvador Álvarez. “La guerra Chichimeca”. Thomas Calvo y Aristarco Regalado Pinedo (coord.). *Historia del reino de la Nueva Galicia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2016, p. 224.

un destacamento español, al mando de Miguel Ibarra, en un recorrido por Nochistlán, Juchipila y otros puntos del sur de Zacatecas, cuyos naturales, en franca rebeldía contra los españoles, se habían concentrado en el cerro del Mixtón. También Pedro de Alvarado arribó a Tonalá cuando se dirigía a auxiliar a los españoles que combatían esta rebelión, entre 1541 y 1542. Los tonaltecas y los de Tetlán fueron tan fieles a la Corona española que rechazaron la invitación de los sublevados para que se incorporaran a ellos. Al finalizar esta insurrección, el virrey Antonio de Mendoza reconoció que los tonaltecas eran “los tlaxcaltecas de la Galicia”.²³

Los primeros privilegios concedidos a Tonalá fueron anteriores al cuarto y último asentamiento de Guadalajara en 1542. Con los indios dispersos de Juchipila y del Mixtón, recuperó parte de su población, pero el establecimiento de esta ciudad en el valle de Tonalá, en el área de Atemajac,²⁴ la

23 Mota Padilla, *op. cit.*, pp. 115-117, 129 y 154; Daniel Arana Rojas. *Aspectos de interés histórico, cultural y geográfico de Tonalá*, 3ª ed. Tonalá: Ayuntamiento de Tonalá, 2004, p. 40.

24 Tello, *op. cit.*, vol. II, libro segundo, pp. 289 y 343. El valle de Tonalá era muy extenso, al que pertenecía el de Atemajac. En 1586, Antonio de Ciudad Real señaló que en un principio algunos llamaban Tonalá a la capital de la Nueva Galicia. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. México:

afectó cuando menos en dos aspectos: que en lo sucesivo la corona española privilegiara más a Guadalajara que a Tonalá por estar habitada por españoles, y que el convento de Tetlán se mudara al pueblo de Analco, muy próximo a esta ciudad, lo que también motivó que un buen número de tetlaneses se avocindaran en este nuevo asentamiento. Desde este lugar, los franciscanos continuaron adoctrinando a los naturales de Tlaquepaque, Tetlán, Mexicaltzingo, Tonalá y Zalatitán, hasta la llegada del clero secular en 1548.²⁵ Incluso, después de la rebelión del Mixtón, los encomenderos de aquella zona trajeron a sus encomendados a Zoquiapan, Tonalá y Tlajomulco para que sirvieran de mano de obra en la construcción de las casas de Guadalajara. A pesar de esta reorientación, los tonaltecas eran reconocidos como fabricantes de “loza fina y olorosa” que tenía mucha demanda.²⁶

Tonalá quedó separada tres leguas de Guadalajara. Desde 1550, los indios comerciantes de los pueblos cercanos acudían

UNAM, 1993, t. II, p. 93.

25 Refugio de la Torre Curiel y Laura Fuentes Jaime. “Fundaciones religiosas en el siglo XVI: el clero secular”. Calvo y Regalado Pinedo, *op. cit.*, p. 327.

26 Mota Padilla, *op. cit.*, p. 155.

cada cinco días a dicha ciudad a vender sus productos. Este fue uno de los argumentos en los que se apoyaron sus autoridades para demostrar a la Corona española que se mantenía mejor abastecida que Compostela, con la intención de que el monarca español la designara capital del reino de la Nueva Galicia.²⁷

A partir de 1549, los corregidores de Tonalá fueron nombrados por la Audiencia de la Nueva Galicia, asentada en Compostela, primera capital de este reino. Quienes desempeñaron este cargo eran vecinos de Guadalajara y, por lo general, duraban un año con la fianza de un aval.²⁸ Con el tiempo no faltaron quienes fueron acusados de administrar mal el corregimiento.²⁹ La historia de la villa en la segunda

27 *Colección de documentos históricos inéditos o muy raros referentes al arzobispado de Guadalajara, publicada por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Maestro D. Francisco Orozco y Jiménez*. Guadalajara, t. I, núm.1, enero de 1922, p. 86.

28 En el siglo XVII, quienes fungieron como corregidores fueron Francisco de Zúñiga y Mendoza (1671), José de Alarcón Barrionuevo (1673), Miguel Ibarra (1684), Antonio Calderón Solís (1686), Diego López Picaso (1691 y 1692), y Manuel Rosales Mejía (1694). Mayra Susana González Jaime y Alma Rosa Hernández Silvestre. “Índice de los Libros de Gobierno de la Audiencia de Guadalajara, 1670-1694”. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1998, pp. 36, 59, 93, 104, 139, 149, 183, 209 y 266. [Tesis de Licenciatura].

29 Uno de ellos fue Agustín de Olarte. *Ibid.*, p. 198.

parte del siglo XVI, como la de tantos otros asentamientos, consistió en adecuar la vida y las costumbres de los indígenas a la nueva normatividad española, originándose algunos problemas derivados de la convivencia de dos grupos sociales distintos. A partir de la conquista de Tonalá, los indígenas que no fueron dados en encomienda, empezaron a pagar tributo a la Corona española; en 1559, la cantidad recaudada por este concepto ascendió a 230 pesos y cuatro tomines de oro común.³⁰ La Corona subastó cada año el cobro de los tributos a particulares, los cuales fueron pagados en especie (maíz, frijol, leña, fruta, pollos, etc.). Hay registros que indican que desde 1558 los indios tonaltecas pagaban el tributo, y entre los primeros encargados de recogerlo figuran los españoles Lope de Cisneros, Luis Pérez, Pedro Sánchez Mejía, entre otros.³¹ Una fuente de 1582 consignó a 271 indígenas tributarios que aportaban, cada año, 203 pesos y cinco tomines, 271½ fanegas de maíz, y una cantidad igual de gallinas.³²

30 Hillerkus, *op. cit.*, p. 203.

31 Puede consultarse Woodrow Borah. *Tendencias de precios de bienes de tributo real en la Nueva Galicia, 1557-1598*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-El Colegio de Michoacán, 1994.

32 Francisco del Paso y Troncoso (comp.). *Papeles de la Nueva España. Relación*

A partir de 1560, cuando Guadalajara se convirtió en la capital de la Nueva Galicia, esta ciudad fue cobrando mayor importancia y los pueblos aledaños, entre ellos, Tonalá, Tlaquepaque y Zapopan, ratificaron su función de centros complementarios de esta nueva cabecera política, la cual empezó a reorganizar su espacio circundante. Entre la nueva capital y Tonalá había varios ranchos y otros pequeños asentamientos, cuya producción estuvo destinada al mercado urbano de esta ciudad. Puede observarse con claridad que desde ese año hubo una articulación entre estos dos puntos; incluso, con el paso del tiempo, algunos tonaltecas obtuvieron préstamos de los comerciantes de Guadalajara.³³

En 1576, los franciscanos abandonaron la villa ante la llegada de los frailes agustinos, provenientes de la provincia de Michoacán, quienes construyeron la parroquia y un convento anexo, que después fue el curato, por orden del obispo de

de los pueblos de su Magestad del Reyno de Nueva Galicia y de los tributarios que en ellos hay. Guadalajara, Analco-Tetlán. México: Vargas Rea Editor, 1952 (Biblioteca de Historiadores Mexicanos, D), p. 33.

33 Por ejemplo, Ignacio Rafael de Ayón debía 472 pesos a Nicolás Gil, y para garantizar el pago hipotecó 30 mulas y una casa que tenía en este pueblo. AHJ, Libros de Notarios. Protocolo de Tadeo Leyva Carrillo, t. I, fs. 386f-387f.

Guadalajara, Alonso de la Mota y Escobar. La edificación de dicho convento fue financiada con el producto que redituaba la renta de una canoa que transportaba mercancías y viajeros de un lado a otro del río Grande.³⁴ Poco después del arribo de los agustinos, en 1577, se desató una epidemia que mató a casi la mitad de la población de la Nueva Galicia, afectando, naturalmente, a los tonaltecas.³⁵ A esta orden religiosa también se debió la fundación de las cofradías de Nuestra Señora de la Soledad, Nuestra Señora de la Concepción y Nuestra Señora de la Anunciación.³⁶

Aunque Tonalá fue un corregimiento al que correspondieron los pueblos de San Martín, Coyula, Tololotlán, Toluquilla, San Sebastián el Chico, Santa María, San Gaspar y San Andrés, y desde aquí los agustinos adoctrinaban a los naturales de la zona, en la práctica se mantuvo supeditado a Guadalajara, al igual que Zalatitán, Tlaquepaque y Analco-Tetlán. En un prin-

34 Chávez Hayhoe, *op. cit.*, p. 33; René Acuña (ed.). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. México: UNAM, 1988, p. 195.

35 Gerhard, *op. cit.*, p. 196.

36 Zoraya Melchor Barrera. “La reforma en los cementerios. Tonalá, 1858-1878”. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2003, p. 33 [Tesis de Licenciatura en Historia].

cipio los pueblos sujetos a Tonalá carecieron de autoridades propias, pero después fueron autorizados para que tuvieran su propio alcalde.³⁷ En la cabecera cada año elegían dos alcaldes-regidores, tres alguaciles y un mayordomo, aparte del corregidor que nombraba la Audiencia de Guadalajara, quien percibía un salario anual de 140 pesos.³⁸

Cuando el oidor de la Audiencia de Guadalajara, Juan Dávalos y Toledo, estuvo en la villa de Tonalá el 15 de octubre de 1616, el corregidor era Rodrigo de Ojeda. El visitador fue informado por el fraile agustino, Miguel Ladrón de Guevara, vicario del pueblo, de que los indios acudían a misa de mala gana y que el gobernador indígena, Francisco Luis, no cumplía fielmente con sus deberes, al igual que el resto del cabildo, compuesto por los alcaldes Francisco Vicente y Francisco Luis, y los regidores Juan Miguel, Simón Gregorio, Francisco Joseph, Gabriel Rafael, Juan Baltazar, dos que se llamaban Alonso Martín, Pedro Sebastián y el escribano Martín Lucas, quienes, a su vez, por medio de su intérprete, Bartolomé de la Cruz, denunciaron que el español Antonio de Montion es-

37 “Conquista verdadera de los pueblos...”, p. 104.

38 Paso y Troncoso, *op. cit.*, pp. 34-35.

candalizaba al vecindario porque vivía amancebado con una mujer mestiza de nombre Catalina. Al oír también se le comunicó que alrededor del pueblo había tres estancias de ganado; la primera pertenecía a Francisco Suárez Ibarra, distante dos leguas, la segunda a Juan Castillo, situada a legua y media, y la de Zapotepéc que correspondía a los agustinos, a tres leguas, cuyos ganados ocasionaban muchos daños a los sembradíos de los indios. En respuesta, el funcionario ordenó a los dueños de estas propiedades retirar sus ganados de este pueblo, cuando menos una legua y que los mantuvieran bien vigilados para no dañar los sembradíos de los indígenas. En esta visita, Dávalos y Toledo encontró en la caja de comunidad un fondo de 228 pesos y cinco tomines de oro común.³⁹

Según Domingo Lázaro de Arregui, en los pueblos de esta jurisdicción no había nada de notable que llamara la atención, salvo un yacimiento de agua termal ubicado entre Tonalá y el río Grande, conocido como “los baños de Tonalá”.⁴⁰

39 Mario Gómez Mata. *La pesquisa secreta del oír Juan Dávalos y Toledo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CU Lagos, 2004, pp. 56-67.

40 Domingo Lázaro de Arregui. *Descripción de la Nueva Galicia*. Guadalajara: UNED, 1980, pp. 115 y 117.

De cualquier manera, estos lugares modestos ejercieron un papel importante en el desarrollo de Guadalajara porque la abastecieron de una gran variedad de productos alimenticios. Al iniciarse el siglo XVII, Guadalajara, aunque de poca extensión, contaba con esos pueblos que proporcionaban varios artículos necesarios para vivir. En 1604, la villa de Tonalá tenía registrados a 219 indios tributarios.⁴¹ El 26 de marzo 1645, el rey Felipe II, al ser informado de que los naturales de Santiago de Tonalá vivían pobres, les concedió otra gracia, consistente en una dotación de tierras para que sembraran cebada y trigo, recomendándoles que no admitieran a nadie en sus terrenos y que construyeran templos a Dios.⁴²

Entre 1608 y 1660 hubo un alarmante descenso de la población en toda la jurisdicción tonalteca, pero de este último año a 1776 se registró una significativa recuperación demográfica, como podrá observarse en el siguiente cuadro.

41 Alonso de la Mota y Escobar. *Descripción geográfica de los reinos de la Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1993, p. 92.

42 Anesagasti, *op. cit.*, p. 32.

Población indígena de la jurisdicción civil de Tonalá

Fecha	Parroquia de Tonalá	Parroquia de Analco		Parroquia de Zalatitán	Total
	Tonalá	Analco*	San Pedro	Zalatitán	
1530					11 000
1548	2 735	400	1 770	205	5 110
1570	2 450	500	1 750	350	5 050
1580	890	240	930	130	2 190
1608	725	175	780	60	1 740
1644	340	105	390	55	890
1660	385	110	345	70	910
1760	2 120	690	2 150	290	5 250
1770	2 440	590	1 910	420	5 360
1772	2 635	695	2 170	280	5 780
1776	3 570	730	2 120	280	6 700

*Sujetos únicamente a la jurisdicción civil de Tonalá.

Fuente: Peter Gerhard. *La frontera norte de la Nueva España*. México: UNAM, 1996, p. 196.

Una manera de paliar las crisis por las que atravesaban los indios consistió en pertenecer a algunas de las cofradías fundadas desde el siglo XVII, cuyo patrimonio sirvió para auxiliarlos en momentos angustiosos. La de Nuestra Señora

de la Soledad, por ejemplo, disponía de ganado para cubrir las necesidades de los cofrades.⁴³

En 1765, Santiago de Tonalá contaba con 281 familias de indios, que daban un total de 1,183 individuos de todas las edades, y de 48 españoles y otros grupos que daban un total de 232. Cabe aclarar que en la categoría de hispanos se incluía a criollos y, a veces, hasta a mestizos. La ocupación principal de la mayoría de los indígenas seguía siendo la fabricación de loza que vendían en varios lugares, mientras que otros se dedicaban a la agricultura, la arriería y la cría de ganado. Entre el norte y el oriente se encontraba una hacienda ganadera, San José del Potrero, en la barranca del río Grande, distante un cuarto de legua de Coyula, propiedad de Juan Gallardo, quien residía en Guadalajara. Al oriente se localizaban tres ranchos, El Moral, San Nicolás y Santa Rita, pertenecientes a

43 En 1799 contaba con 56 cabezas de ganado mayor. Laura González Ramírez. *Vida y obras de Jaime Anesagasti y Llamas*. Guadalajara: Ayuntamiento de Tonalá, 2014, pp. 302-305. En este mismo año, San Gaspar tenía tres cofradías: la que llevaba este nombre con nueve cabezas de ganado mayor, la de la Concepción de Nuestra Señora con 25, y la de Nuestra Señora de la Soledad con 16. *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guadalajara*. Guadalajara, 5 de mayo de 2008, núm. 5, p. 44.

los agustinos.⁴⁴ Otras rancherías eran San Antonio, La Punta, Populo, El Cajón, Castillo, Saucillo, Puente Chico y Nopales Verdes.⁴⁵ Los dueños de estas propiedades tuvieron conflictos agrarios con los indígenas. Un padrón eclesiástico de 1770 arrojó una población de 1,951 individuos de ambos sexos y de todas edades, en el que puede apreciarse que en un lustro el crecimiento demográfico fue prácticamente imperceptible.⁴⁶

De los pueblos pertenecientes a la jurisdicción de Tonalá fue extraída la mano de obra requerida por las haciendas que se habían formado en la segunda parte del siglo XVI, las cuales estaban inscritas en la zona abastecedora de Guadalajara. Los propietarios de estas fincas acudían entre abril y mayo de cada año a la Audiencia para solicitar los trabajadores temporales. Uno de los registros consigna en 1667, año en que Tonalá y San Pedro estuvieron bajo el mando de un solo corregidor, que salieron del primer pueblo 36 indios segadores y 10 pajareros para la hacienda de Toluquilla, y 60 segadores y 10

44 “Tonalá en 1765”. *Estudios Históricos*. Guadalajara, III ép., núm. 1, marzo de 1977, pp. 46-49.

45 Melchor Barrera, *op. cit.*, p. 26.

46 Mateo Joseph de Arteaga. *Descripción de la diócesis de Guadalajara*. Manuscrito localizado en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

pajareros para trabajar en el valle de Zapoteppec, propiedad de José de Robles. En 1689 y 1701, los herederos de estos últimos terrenos pidieron el mismo número de labriegos. También los propietarios de la hacienda de Toluquilla solicitaron indios segadores y chiquihuiteros para levantar la cosecha de trigo, a lo largo del siglo XVIII.⁴⁷ Pero la función primordial de Tonalá seguía siendo la fabricación de loza y figuras de barro, gracias a sus magníficos bancos de tierra especial, los cuales no existían en otras partes del mundo, como lo indicó Mota Padilla, quien, además, comentó que hasta en Europa preferían los objetos de barro tonalteca a los de cristal de China.⁴⁸

Aunque Tonalá no creció al ritmo de otras poblaciones, fue un lugar que, por su proximidad a Guadalajara, atrajo la atención de quienes deseaban ocupar un cargo público. En 1707, Manuel Muñoz Baena, natural de Sevilla, España, y vecino de la capital neogallega, solicitó ante la Audiencia el

47 Moisés González Navarro. *Repartimientos de indios en Nueva Galicia*. México: Museo Nacional de Historia, INAH, 1977, pp. 31, 32, 67 y 86.

48 Mota Padilla, *op. cit.*, p. 44.

nombramiento de alcalde mayor de este lugar.⁴⁹ Seguramente esta villa redituaba buenos dividendos porque uno de los corregidores, Pedro López Varaona y Galán, poseía varios esclavos; en agosto de 1756 vendió una esclava llamada María Gertrudis en 150 pesos a Ignacio Infante; dos años más tarde, otorgó un poder especial a Bartolomé Morellan, vecino de Querétaro, para que vendiera otro esclavo de nombre Juan Lorenzo.⁵⁰

Cuando el obispo fray Antonio Alcalde visitó Tonalá el 10 de enero de 1775, registró a 222 familias que dieron un total 4,033 feligreses que vivían en cuatro pueblos, en 14 ranchos y haciendas, de los cuales confirmó a 1,678 de todas las edades.⁵¹ Al día siguiente, el obispo reunió a los habitantes del pueblo para explicarles los motivos de su visita y exhortarlos a cambiar sus costumbres.⁵² El ritmo lento y monótono de vez en cuando se rompía con algún acontecimiento inesperado,

49 Archivo de la Audiencia de Guadalajara (AAG), Ramo Civil, caja 42, exp. 1, progresivo 555.

50 AHJ, Libros de Notarios. Protocolo de Tadeo Leyva Carrillo, t. I, fs. 63v-64v y 423f-424f.

51 *Visita pastoral del obispo fray Antonio Alcalde a la diócesis de Guadalajara, 1775-1776*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1992, p. 12.

52 *Idem*.

como cuando tres reos condenados, Juan Esteban García, José Linos Quijas y Juan Nicolás de Amezcua se escaparon de la cárcel de Guadalajara, el 19 de abril de 1779 y se refugiaron en el interior de la parroquia de Tonalá.⁵³

En 1786 hubo una nueva división política impuesta por el rey Carlos III: el establecimiento de intendencias en lugar de reinos. De acuerdo con esta ordenanza, el virreinato de la Nueva España quedó dividido en 12 intendencias, una de ellas fue Guadalajara, la cual se dividió en 32 partidos, entre éstos, el de Tonalá, mismo que comprendía en 1793 los siguientes lugares: Santiago de Tonalá, San Martín, Toluquilla, San Sebastián el Chico, Santa María, San Pedro, San Andrés, Zalatlán, San Gaspar, Coyula, Tololotlán, Rosario y Barrio de Santa Cruz.⁵⁴

Al recuperarse la población de Tonalá en el último cuarto del siglo XVIII, el fundo legal resultó insuficiente para sostener a las familias indígenas, razón por la cual las

53 Rafael Diego-Fernández Sotelo y Marina Mantilla Trolle. *La Nueva Galicia en el ocaso del Imperio español*. Guadalajara: El Colegio de Michoacán-Universidad de Guadalajara, 2003, pp. 280-285.

54 Véase José Menéndez Valdés. *Descripción y censo general de la intendencia de Guadalajara, 1789-1793*. Guadalajara: UNED, 1980.

autoridades pidieron más terrenos para cultivar y satisfacer sus necesidades. En 1778 manifestaron que tenían pocas tierras para el cultivo y que la mayor parte de esos terrenos eran pedregosos, por lo que habían pedido a los vecinos de Coyula parte de las tierras que no necesitaran.⁵⁵ La primera vez que demandaron solares fue en 1779, la segunda en 1780, logrando en este año que el fundo aumentara a casi ocho caballerías, por las cuales pagaron 29 pesos y tres reales,⁵⁶ y la tercera en 1782. Los indígenas de Tlaquepaque lo hicieron en este último año y los Tololotlán en 1806. En realidad, todos los pueblos buscaron la expansión de sus terrenos disponibles en el último cuarto del siglo XVIII, lo que llevó a sostener largos y complejos litigios. Entre 1780 y 1784 los habitantes de Tonalá disputaron a los vecinos de San Pedro unos terrenos realengos que medían 15 caballerías y media. El juzgado privativo de tierras de la Audiencia de Guadalajara resolvió que la mitad de esta extensión fuera adjudicada a cada uno de los pueblos

55 José Refugio de la Torre Curiel. “Tonalá en el contexto de la expansión española y la desarticulación de las comunidades indígenas, 1530-1848”. De la Torre Curiel y Ruiz Medrano, *op. cit.*, p. 87.

56 Ramón María Serrera Contreras. *Guadalajara ganadera*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispánicos Americanos de Sevilla, 1977, p. 330.

mencionados. Tonalá dispuso entonces de su fundo legal, de las 7¾ caballerías que le correspondieron de este reparto y dos caballerías más que habían comprado al convento de San Agustín, de Guadalajara.⁵⁷

Pero aun así, en 1805, el intendente de Guadalajara pudo constatar que las tierras de los pueblos de la jurisdicción de Tonalá eran insuficientes, lo que obligó a los indígenas de Coyula y Tlaquepaque a comprar terrenos para cultivar.⁵⁸ Este periodo fue en el que se registró el mayor número de denuncias y litigios por la posesión de la tierra, unas veces por falta de ellas y otras por despojo o invasión. De los once pueblos que correspondían a la jurisdicción de Tonalá, en la cabecera se registraron más casos.⁵⁹ En 1792, los indios de este lugar entablaron un juicio en contra de Pedro Echegaray, vecino de Guadalajara, por haber afectado su fundo legal.⁶⁰ De las tres haciendas que había, Toluquilla o el Cuatro, El Rosario

57 De la Torre Curiel, “Tonalá en el contexto...”, p. 89.

58 Silvia Herminia Contreras Ojeda. “Las tierras de las comunidades indígenas de Tonalá”. Jaime Olveda (comp.). *Tonalá. Historia y alfarería*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Tonalá, 1999, pp. 39-41.

59 *Ibid.*, pp. 43-45.

60 AAG, Ramo Civil, caja 425, leg. 14, progresivo 6923.

y Santa Cruz,⁶¹ la primera tuvo más conflictos derivados del deslinde que hizo su propietario, Manuel García de Quevedo, un rico empresario de Guadalajara, a partir de 1817. El pleito que sostuvo este hacendado con los pueblos de Tonalá fue largo y estuvo amañado. El dueño de la hacienda Calerilla, a su vez, fue obligado a citar a los propietarios y colindantes de esta finca para que unos y otros mostraran sus títulos de propiedad.⁶² Aparte de estos conflictos, los indios de Tonalá no pudieron comprobar ser dueños de los terrenos de Santa Rita y San Nicolás, situados al oriente de esta villa.⁶³

Alrededor de 1793, vivían en los once pueblos, en las tres haciendas, en los seis ranchos y en una estancia, 5,447 habitantes, de los cuales 293 eran españoles,⁶⁴ 4,793 indios, 267 mulatos y 148 correspondían a las castas, dedicados a la agricultura, ganadería y a la fabricación de loza que era

61 Esta hacienda se había convertido en un pueblo. En 1811, el alcalde, el regidor y los vecinos indígenas pidieron a la Audiencia que les dieran esta categoría, después de haber dado un donativo a la corona española para gastos de guerra, por lo que estaban libres del pago del tributo y sus tierras quedaban aseguradas. AAG, caja 404, exp. 15, progresivo 6454.

62 AAG, Ramo Civil, caja 425, leg. 14, progresivo 6923.

63 De la Torre Curiel y Ruiz Medrano, *op. cit.*, p. 17.

64 Como ya se dijo, en este rubro se incluían a los criollos y mestizos.

“la mejor que se hace en el reino”, cuya venta redituaba 30 mil pesos anuales, lo que hacía que el pueblo fuera el “más feliz de la intendencia” de Guadalajara. Entre 1771 y 1780 del distrito de Tonalá se exportaron 1,800 cabezas de ganado mayor.⁶⁵ Miguel del Portillo y Zurita era uno de los principales ganaderos. También hubo indios que de manera individual consiguieron licencia para criar ganado, entre ellos figuran Miguel de la Peña, quien en 1686 obtuvo un permiso, Melchor de los Reyes y Francisco Alonso en 1691⁶⁶ y José de Dios en 1791.⁶⁷ En la cabecera moraban cinco españoles, cuyo caudal oscilaba entre los 500 y 600 pesos, y 380 indios. San Pedro, ya convertido en lugar de recreo de las familias ricas de esta ciudad, superaba demográficamente a Tonalá: siete españoles, 15 mestizos, 11 mulatos y 956 indios.⁶⁸ ■

65 Serrera Contreras, *op. cit.*, pp. 107, 122 y 154.

66 González Jaime y Hernández Silvestre, *op. cit.*, pp. 132, 179 y 183.

67 Serrera Contreras, *op. cit.*, pp. 348-349.

68 Menéndez Valdés, *op. cit.*, pp. 121-122.

Los reacomodos del siglo XIX

Al iniciarse el siglo XIX, a mediados de 1800, el presbítero Diego Aranda, recién ordenado, se hizo cargo de la parroquia de Tonalá durante los seis años siguientes.⁶⁹ Vale la pena no olvidar que esta villa contó desde la época virreinal con sacerdotes muy distinguidos que fueron estimados por las familias tonaltecas. Si durante la guerra de independencia la villa se mantuvo tranquila por su cercanía con Guadalajara, custodiada celosamente por el comandante y gobernador José de la Cruz, se registraron algunos cambios que alteraron los esquemas establecidos; por ejemplo, en diciembre de 1813, de acuerdo con la Constitución de Cádiz de 1812, fueron electos los integrantes del primer ayuntamiento constitucional que suplió a los cabildos indígenas que venían funcionando desde el siglo XVI, pero tuvo una duración muy corta porque al año siguiente dicha Constitución fue suprimida por el rey Fernando VII, lo que dio lugar para que los cabildos indígenas volvieran a instalarse.⁷⁰

69 Anesagasti, *op. cit.*, p. 42. Años más tarde, Aranda se convertiría en obispo de la diócesis de Guadalajara.

70 Los alcaldes fueron Nicolás Martín del Campo y Manuel Feliciano López; y los regidores Agustín Sánchez Vizcarra, Cleto Ramos, José Antonio Maestro y Juan Antonio Coral. De la Torre Curiel, “Tonalá en el contexto...”, p. 71.

En 1818, en plena insurgencia, los vecinos principales de San Pedro, perteneciente a Tonalá, acudieron ante la Audiencia para demandar a José Tomás de Sandi, quien había sido subdelegado, por haberlos agraviado durante diez años de su administración.⁷¹ Un registro de 1819 indica que la subdelegación de Tonalá se componía de 12 pueblos (la cabecera, San Martín, Santa María Magdalena de Toluquilla, San Sebastián el Chico, San Pedro, San Andrés, Nuestra Señora del Rosario, Zalatitisán, San Gaspar, Coyula y Tololotlán), cuatro haciendas y algunas rancherías. Su población ascendía a 8,000 habitantes, de los cuales una parte se dedicaba a la fabricación de toda clase de vasijas de barro que les redituaba lo suficiente para su subsistencia.⁷²

Al iniciarse la etapa independiente en 1821, San Pedro ya había superado demográficamente a Tonalá, pues contaba con más habitantes y con mayor diversidad étnica, aparte de haberse convertido en lugar de recreo de las familias principales de Guadalajara y el punto donde se les daba la bienvenida a los funcionarios civiles y eclesiásticos. Sin

71 AAG, caja 426, exp. 10, progresivo 6934.

72 Antonio Gutiérrez y Ulloa. *Libro de la Razón General de Hacienda Nacional de la provincia de Guadalajara, hoy estado de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1983, p. 197.

embargo, la villa alfarera continuaba reteniendo el prestigio de ser un centro artesanal de primer nivel, y mantenía a San Pedro dentro de su jurisdicción. Como en el país estaba vigente la Constitución de Cádiz, mientras se elaboraba la propia, los pueblos que tuvieron mil habitantes contaron con ayuntamiento, pero atravesaron por muchos problemas debido a la escasez de fondos. En septiembre de 1822, el cabildo de Tonalá comunicó a la diputación provincial de Guadalajara que los demás ayuntamientos de su jurisdicción no tenían dinero para suscribirse al periódico oficial que publicaba las actas del Congreso general.⁷³

Aunque era un pueblo modesto y tranquilo, los cambios políticos registrados a partir de 1821 hicieron que sus autoridades respaldaran o reprobaran las propuestas planteadas por la clase política de Guadalajara. El 18 de mayo de 1823, el ayuntamiento tonalteca, integrado por Toribio Covarrubias, Francisco García, Juan Antonio Coral, José María Morelos, José de la Rosa, José Francisco Briseño y Juan Cleto Ramos, envió su voto al gobernador provisional de la

⁷³ Beatriz Rojas (ed.). *La diputación provincial de Nueva Galicia*. México: Instituto Mora-Universidad de Guadalajara, 2004, p. 202.

provincia de Guadalajara, Luis Quintanar, a favor de que el país se constituyera en una República federal.⁷⁴ Por su cercanía con esta capital, los tonaltecas estuvieron bien informados de lo que ocurría en el estado y en el país, a diferencia de los pueblos alejados y sin comunicación, a los que las noticias o no llegaban, o las recibían con mucho retraso.

Al convertirse la provincia de Guadalajara en el estado de Jalisco el 16 de junio de 1823, hubo una nueva división territorial, distinta a la de la época anterior. El Plan de División Provisional del 27 de marzo del año siguiente, dividió el territorio jalisciense en 26 departamentos. Uno de ellos fue Tonalá, cuya jurisdicción comprendió las poblaciones que antes formaban el partido del mismo nombre (los pueblos de Santa Cruz, Coyula y Tololotlán, las congregaciones de Tateposco y Las Huertas, las haciendas El Castillo y El Potrero, las estancias de ganado San Juan y San Miguel, y once ranchos), con exclusión de algunos que fueron incorporados a los departamentos de Guadalajara, San Pedro y Tlajomulco; a cambio se le anexaron los pueblos de Zapotlanejo,

74 *Voto general de los pueblos de la provincia libre de Xalisco denominada hasta ahora de Guadalajara sobre constituir su forma de gobierno en república federal.* Guadalajara: Poderes de Jalisco, 1973, pp. 80-81.

Juanacatlán, Santa Fe y Tecualtitlán con las haciendas de Zapotlanejo y Miraflores.⁷⁵ Esta división territorial solo tuvo vigencia ocho meses, porque la Constitución particular de Jalisco de 18 de noviembre de 1824 dispuso que el territorio se dividiera en ocho cantones y éstos en departamentos. De acuerdo con dicha ordenanza, el departamento de Tonalá conservó su nombre, pero la capital se trasladó a Zapotlanejo;⁷⁶ además de este departamento, Zapopan, Tlajomulco y Cuquío formaron parte del cantón de Guadalajara.

El cambio de la cabecera del departamento a Zapotlanejo no agradó a los tonaltecas. En los primeros meses de 1833, los ayuntamientos de Tonalá, San Martín y Zalatitisán, y el comisario de policía del puente de Tololotlán, pidieron al Congreso del estado que la capital departamental volviera a la primera villa. Esta gestión no tuvo buenos resultados porque la legislatura, después de analizar esta petición, resolvió reservarla para cuando volviera a hacerse una nueva división del territorio

⁷⁵ *Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes legislativo y ejecutivo del estado de Jalisco*. Guadalajara: Tipografía de Manuel Pérez Lete, 1874, t. I, pp. 171 y 305.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 313.

jalisciense.⁷⁷ Uno de los argumentos que expusieron los tonaltecas fue el prestigio que tenía la villa de ser un centro artesanal muy importante, cuya producción era conocida dentro y fuera de la República. Una fuente consigna que cada familia de Tonalá tenía en su casa un taller donde elaboraba objetos de barro, en el que todos sus integrantes eran operarios. Llamaba la atención la habilidad que mostraban los artesanos al elaborar los búcaros y otras figuras, y la destreza con que los pintaban o decoraban, utilizando colores naturales. Por eso tenían una gran demanda en todo el país y en el extranjero, como en España y en las Filipinas.⁷⁸ Un viajero describió los talleres de alfareros de esta manera:

Los moradores de Tonalá están exclusivamente dedicados a la fábrica de loza, conocida dentro y fuera de la República. La habilidad que manifiestan en la construcción de búcaros y otras figuras, el modo de darles cocimiento, el arte que empleaban para pintarlos y dorarlos, y la sencillez de sus hornos, son cosas que merecía ocupar algunas líneas en nuestras observaciones estadísticas.

77 *Ibid.*, t. VI, pp. 3-5.

78 Victoriano Roa. *Estadística del estado de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1981, pp. 26-29.

Cada familia en Tonalá mantiene en su choza una fábrica de loza en la que todos son operarios. El horno se halla dispuesto en esta forma: en un rincón de su patio hacen un círculo de piedra y lodo que tendrá dos o tres varas de diámetro; le disponen una oquedad cuadrada desde la superficie del terreno, de tres cuartos de vara, la que sirve para introducir el combustible, y para que pueda entrar el viento y extraer las cenizas. No usan parrilla; el combustible arde en la inmediación del suelo; en el centro del círculo colocan un pilarejo compuesto de una o más piedras; pero en lo general solicitan un pedrusco de solo una pieza, que sirve de punto de apoyo...⁷⁹

La República federal estuvo vigente hasta 1835, año en que fue suprimida; de 1836 hasta 1846, el país adoptó el modelo central. Esta modalidad trajo implícito el cambio de la nomenclatura. Los cantones y los departamentos fueron sustituidos por distritos y partidos, los cuales ya no contaron con ayuntamientos, sino con juntas municipales, a excepción de Guadalajara, Lagos, Tepic, Sayula, Zapotlán el Grande y Compostela. Tonalá siguió perteneciendo al partido de Zapotlanejo, que junto con los de Guadalajara, Tlajomulco, Zapopan y Cuquío, formaron el primer distrito que llevó el

⁷⁹ Hemeroteca Nacional, Fondos reservados, *Estadística de Jalisco*, t. III, Ms. 1129, fs. 163 v.-164 f.

nombre de la capital del departamento. En este periodo, en 1842, los jueces de paz enviaron a la junta departamental de Jalisco una solicitud en la que pidieron autorización para vender solares, construcciones arruinadas y muebles comunales que manejaba el párroco, sin tener títulos de propiedad y sin que beneficiaran a los habitantes. Con el producto de la venta, los jueces proyectaban construir una escuela adecuada, un mercado y pagar los salarios del profesor de primeras letras. La junta no llegó a ninguna resolución, tan solo pidió una relación exacta de esos bienes, el precio y un presupuesto de lo que se pretendía edificar.⁸⁰

Tonalá siempre fue descrito por propios y extraños como un pueblo indígena, tradicional y alfarero. Mariano Otero escribió que en 1842 la villa se componía de frágiles chozas y pequeñas casas recientemente construidas, y que no quedaba ningún recuerdo físico ni moral de la grandeza que había tenido en la época prehispánica.⁸¹ Desde luego que Tonalá no era la misma, pero sí conservaba su esencia indígena y muchas

80 *Colección de los decretos...*, t. VIII, pp. 335-336.

81 Juan B. Iguíniz. *Guadalajara a través de los tiempos*. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1950, t. I, p. 173.

de sus tradiciones, aunque algunas, como la de sepultar a sus muertos en el atrio del templo, fueron desapareciendo.

En 1843, la cabecera tenía una población de 2,476 habitantes dedicados a la agricultura y a la elaboración de loza, “muy apreciada en la república por su olor”. Contaba con un curato, dos juzgados, una subreceptoría de rentas y una escuela municipal de primeras letras. Su fondo de propios y arbitrios produjo 274 pesos y siete reales, en 1840. Al curato de Tonalá pertenecían Tololotlán, Coyula, Santa Cruz, Tateposco, puente de Tololotlán, Las Huertas y Zalatitisán, y los ranchos de San Nicolás, Santa Rita, Moral, Presa, Punta y Trojes.⁸²

El crecimiento de la población y el índice productivo del país estuvieron condicionados por las epidemias y los pronunciamientos militares, factores que no permitieron una recuperación. Por ejemplo, la cabecera de Tonalá en 20 años, de 1838 a 1858, apenas tuvo un incremento de 275 habitantes; o sea, de 2,476 que tenía en el primer año, pasó a 2,751 en el segundo.⁸³ El siguiente cuadro muestra el movimiento demográfico de toda la jurisdicción en el siglo XIX.

82 Manuel López Cotilla. *Noticias geográficas y estadísticas del departamento de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1983, pp. 48-50.

83 Longinos Banda. *Estadística de Jalisco (1854-1863)*. Guadalajara: UNED, 1982, p. 118.

Población de Tonalá, siglo XIX

Año	Habitantes
1800	9 814
1818	8 000
1838	11 500
1851	23 528
1857	18 557
1885	10 638
1899	8 228

Fuente: Longinos Banda, *op. cit.*, pp. 43, 48, 52 y 130; Gutiérrez Ulloa, *op. cit.* y González Ramírez, *op. cit.*; Mariano Bárcena. *Ensayo estadístico del estado de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1983, p. 32.

Casi a mediados del siglo y a pesar del empuje del liberalismo que promovía el predominio de la propiedad privada, los indígenas de Tonalá iniciaron la búsqueda de sus títulos primordiales u originales para defender sus tierras comunales, amenazadas por los particulares. Para tal efecto, en 1848 contrataron los servicios del abogado Jesús Camarena, quien encontró un título que contiene, además, una rica información sobre la conquista, la evangelización, las dotaciones de tierra y otros asuntos relacionados con la historia de la localidad.⁸⁴

⁸⁴ El documento se encuentra en De la Torre Curiel y Ruiz Medrano, *op. cit.*, pp. 97-123.

Unos años después, como tantas villas y pueblos católicos, los tonaltecas condenaron las leyes de Reforma por atentar contra la propiedad comunal y la religión. El cura, por su parte, se opuso al cumplimiento de la ley Iglesias del 11 de abril de 1857, que prohibió el cobro obligatorio a los pobres por los servicios parroquiales y aconsejó a sus feligreses no hacer caso al gobierno porque era hereje.⁸⁵ A su vez, el código constitucional de 1857 fue maldecido por introducir la tolerancia de cultos.⁸⁶

Jaime de Anesagasti sostuvo que en 1860 a Tonalá se le impuso el nombre de Antonio Rojas, el temible bandido-guerrillero de filiación liberal que asoló parte de Jalisco durante la intervención francesa.⁸⁷ En esta década la jurisdicción de Tonalá, según un informe de 1865, estaba integrada por nueve pueblos (la cabecera, San Martín, Santa Cruz, Rosario, Zalatlán, San Gaspar, Tololotlán, Coyula y la congregación del Puente), cuatro haciendas (San Antonio, Arroyo de Enmedio, Castillo y Potrero) y 22 ranchos (La Punta, San Nicolás, San

85 Melchor Barrera, *op. cit.*, p. 53.

86 González Ramírez, *op. cit.*, p. 307.

87 *Ibid.*, p. 171.

Miguel, Mismaloya, Presa, Puerta, Moral, Santa Rita, Sauz, Calabozo, Jauja, El Verde, Salto, Populo, Maravillas, Laureles, Agua Blanca, Agua Amarilla, Cuartas, Laurel, Molina y San José de Buenavista).⁸⁸

A mediados de 1868 se terminó de construir el panteón, ubicado en el lado norte de la villa, quedando el gobierno civil a cargo de su administración.⁸⁹ Una *Descripción* de este año destacó que todos los hijos de este pueblo eran alfareros que hacían loza apreciada en toda la República y en el exterior. Contaba con un ayuntamiento integrado por un alcalde, un síndico procurador y seis regidores. San Martín, Tololotlán, Coyula y Santa Cruz figuran como comisarías dependientes. La cabecera, dividida en cuatro cuarteles, tenía 1,066 familias, y una escuela de primeras letras, atendida por un profesor no titulado. En este año se registraron 302 nacimientos y 392 defunciones. Las fiestas religiosas eran las de la Divina Providencia, Semana Santa, Natividad de María Santísima, San Rafael, patrono del lugar, Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, la Purísima Concepción y la de la Virgen de

⁸⁸ Melchor Barrera, *op. cit.*, p. 21.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 72.

Guadalupe. Las civiles eran el 16 de septiembre, el 5 y 15 de mayo.⁹⁰

El mismo documento proyecta un panorama agrícola no muy satisfactorio. Señala, por ejemplo, que algunas tierras de labor, por ser delgadas, no producían lo necesario para sostener a sus propietarios, aun en los años de lluvias abundantes. Las haciendas de Arroyo de Enmedio, Castillo, San Antonio y San José del Potrero tan solo producían un promedio de 170 fanegas de maíz cada una, lo que no alcanzaba para pagar a los peones. En cambio, en el pueblo de Coyula abundaban los árboles frutales como naranjos, limones, toronjas, aguacates, tejocotes y hortalizas que daban sustento a sus moradores. El poblado de Santa Cruz se distinguía por la fabricación de figuras de barro en miniatura, de ollas tintoreras que se utilizaban en los talleres que elaboraban rebozos en Guadalajara, de ladrillos para construir viviendas y tubos para el drenaje de esta ciudad.

La incorporación de Tonalá al departamento de Zapotlanejo, aparte del disgusto de los tonaltecas, provocó algunas confu-

90 "Descripción geográfica de la Villa de Tonalá y su comprensión (1868)". Jaime Olveda (comp.). *Tonalá. Historia y alfarería*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1999, pp. 59-69.

siones en el cobro de los impuestos. Por ejemplo, el 15 de abril de 1882, el Congreso local ordenó al ayuntamiento de Tonalá suspender la pensión que impuso al propietario de la hacienda Colimilla porque tal contribución, que era de 2.50 pesos, debía ser entregada a la tesorería de Zapotlanejo.⁹¹ Por fin, el 27 de mayo de 1889, Tonalá se separó de esta cabecera, pero para agregarse al departamento de San Pedro.⁹² Mariano Bárcena ratificó en 1888 lo que ya se venía diciendo desde tiempo atrás: que con el barro de Tonalá se fabricaban trastes y juguetes que por su aroma y figura gozaban de mucho prestigio dentro y fuera de la República, y que con este mismo material hacían “ladrillos de jarro” para cubrir los pisos de las viviendas.⁹³

Sin duda, dos de los principales bienhechores de Tonalá fueron el párroco Antonio Galindo y Contreras, quien estuvo a cargo de la parroquia de 1858 hasta su muerte, ocurrida en 1891, periodo en el que tuvieron lugar la guerra de Reforma, la Intervención francesa, la Restauración de la República y la

91 *Colección de los decretos...*, 2ª serie, t. VIII, pp. 245-246.

92 *Ibid.*, 2ª serie, t. XII, p. 447.

93 Mariano Bárcena. *Ensayo estadístico del estado de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1983, p. 225.

primera fase del porfiriato; y Jaime de Anesagasti y Llamas, quien permaneció en esta villa de 1885 a 1903, periodo en el que dispuso la colocación de un monumento a la reina Cihualpilli y otro del Papa Pío IX, ambos en 1887.⁹⁴ También fundó la archicofradía del Sagrado Corazón y un asilo para niños, sobre las ruinas de lo que había sido el antiguo hospital, y edificó la capilla de la Virgen de La Soledad y el santuario del Sagrado Corazón, concluido en 1899. No menos importante fue haber elaborado un catecismo histórico de Tonalá para uso de los alumnos de las escuelas primarias y del asilo del Sagrado Corazón de Jesús.

Al finalizar el siglo, la villa contaba, además, con cinco fuentes de agua, de donde se abastecían sus habitantes: San Elías, La Alberca, La Escondida, Galán y El Ocote. La plaza pública se embelleció con la inauguración del quiosco, el 16 de septiembre de 1897.⁹⁵ ■

94 Agustín Chávez Botello. "Jaime de Anesagasti: pastor de Tonalá". González Ramírez, *op. cit.*, pp. 19, 23-27, 157-174.

95 González Ramírez, *op. cit.*, pp. 173-174.



Quiosco principal, Tonalá.
Fotografía: Christian Cantero.

El tránsito a la conurbación

Los cambios más profundos que afectaron la vida tradicional surgieron en el siglo xx y principios de la centuria siguiente. En 1907 se dio un paso importante que reforzó el proceso de integración de Tonalá con la capital jalisciense: el Congreso del estado dispuso la desaparición de los departamentos de Zapopan y San Pedro Tlaquepaque, y su incorporación al de Guadalajara.⁹⁶ Como ya se ha visto, Tonalá desde mayo de 1889 había quedado incorporada a San Pedro. Este decreto evidenció la expansión urbana que había alcanzado la perla tapatía y el subsecuente reforzamiento de los vínculos que la unían con los pueblos cercanos. El censo general de 1910 atribuyó a la villa de Tonalá una población de 1,362 hombres y 1,378 mujeres, o sea, un total de 2,740 habitantes.⁹⁷

En el transcurso de la primera mitad del siglo xx, el crecimiento urbano y demográfico de Tonalá todavía fue lento y su esquema ancestral era defendido ante el embate del desarrollo capitalista.⁹⁸ La comunidad indígena recibió la noticia

96 *Organización municipal*, p. 87.

97 *Censo del Estado de Jalisco de 1910*. s. p. i., p. 168.

98 "Todavía en 1969 Tonalá contaba con 13 ejidos". *El Informador*. Guadalajara, 30 de enero de 1969, p. 23.

el 7 de febrero de 1922, por parte del Departamento Técnico de la Comisión Local Agraria, de que en los días próximos recibiría una dotación de tierras.⁹⁹ Nuevos acontecimientos alteraron el sosiego el 22 y el 23 de abril de 1925, cuando unos desconocidos destruyeron la estatua de la reina Cihualpilli, uno de los iconos representativos de la villa, ubicada en la cima del cerro situado al sureste. Aunque no se trataba de una verdadera pieza de arte, el vecindario se indignó por lo que representaba esa figura en la historia del lugar.¹⁰⁰ Meses más tarde, los vecinos volvieron a conmoverse cuando se derrumbó una parte del tablado de la plaza de toros durante las fiestas patrias, resultando treinta personas heridas, entre ellas, los músicos que amenizaban la fiesta taurina.¹⁰¹ Otro incidente sucedió a mediados de 1932, fecha en que los vecinos pidieron al Congreso estatal la desaparición del cabildo y el nombramiento de un consejo municipal, debido a la irresponsabilidad del primer munícipe, Manuel Coral.¹⁰² Tres años más tarde, los alfareros indígenas formaron

99 *Ibid.*, 8 de febrero de 1922, p. 6.

100 *Ibid.*, 24 de abril de 1925, p. 1.

101 *Ibid.*, 25 de septiembre de 1925, p. 1.

102 *Ibid.*, 14 de mayo de 1932, p. 1.

una asociación para vender directamente sus productos al consumidor, la cual llevó el nombre de Cooperativa Mixta de Ahorros e Inversiones.¹⁰³

En comparación con otras poblaciones de Jalisco, Tonalá contó con servicios públicos antes que otros municipios. Por ejemplo, a mediados de 1927 ya disponía de una línea telefónica que facilitó la comunicación, sobre todo, con Guadalajara.¹⁰⁴ En 1929, Agustín Basave señaló que San Pedro Tlaquepaque y Tonalá eran villas gemelas, pero que había grandes diferencias entre ellas. La primera, más próxima a la capital estatal, era más ruidosa, tenía mayor comercio, mejores casas y un aspecto desenfadado; en Tonalá, en cambio, reinaba el silencio, tenía tierras pobres, casas de adobe, incluso, alrededor de la parroquia existían corrales con cuartos y cobertizos para la fabricación de cerámica, pero su relativo alejamiento de Guadalajara la mantenía más distanciada de las costumbres citadinas y de la inseguridad. Basave describió al tonalteco como un individuo contemplativo:

103 *Ibid.*, 27 de marzo de 1935, p. 6.

104 *Ibid.*, 14 de julio de 1927, p. 3.

Sabe ver con paciencia. Se deleita en la inspección lenta de una flor, de un arbolillo, de un pájaro, de una avispa. Ha guardado en su retina mil pequeñas impresiones. Sabe cómo revienta un capullo; cómo se despliegan lentamente las hojas de una rosa; cómo encorva un gorrión el cuello para beber agua, cómo lo alza para cantar...

Basave, como tantos otros, reconoció la admirable destreza manual del artesano tonalteca para decorar con elegancia la loza y otros objetos de barro. Relató que el trabajador se sentaba sobre un petate con las piernas recogidas para dar forma, con rapidez y seguridad, a cualquier pieza de barro. Destacó la importante labor que estaba realizando una señora de apellido Holms al haber organizado a un grupo de indígenas para que trabajara en mejores condiciones, cuya producción la exhibió en una exposición en la calle Madero 218 de Guadalajara; además, había enviado a Londres un lote de botellones, tinajas, cántaros decorados, floreros y tecomates, de los cuales la reina de Inglaterra compró una parte. Llamaron tanto la atención esas piezas que hasta la revista londinense *The International Studio* les prodigó grandes elogios.¹⁰⁵

105 *Ibid.*, 27 de octubre de 1929, p. 9.

La imagen que proyectaba Tonalá en 1934 era aún modesta:

Es un pueblo de calles solitarias bien empedradas y con casas de aspecto humilde. Su plaza principal, adornada con un jardín minúsculo, se encuentra desierta aún en las horas que son de mayor actividad en otros poblados del mundo. Se siente la impresión de un lugar deshabitado. Sin embargo, en cada casa se trabaja dando forma y color al barro dúctil y es de allí de donde salen las piezas más bellas de la llamada 'loza de Guadalajara', la sorprendente policromía con fondo de 'petatillo'.¹⁰⁶

A partir de 1940, la villa fue cambiando su vieja fisonomía. En este año, el presidente municipal, José María D. López, gestionó ante la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas la reconstrucción de la red telefónica que se encontraba dañada desde años atrás.¹⁰⁷ Al año siguiente, López fue depuesto por el cabildo y su lugar fue cubierto por Severo Campuzano, pero la xxxv Legislatura dispuso, el 31 de marzo de 1942, el desconocimiento del ayuntamiento por peculado y la designación de un nuevo cuerpo edilicio.¹⁰⁸

106 Mario E. Bozzano. "Tonalá". Olveda, *op. cit.*, p. 87.

107 *El Informador*. Guadalajara, 15 de octubre de 1940, p. 2.

108 *Ibid.*, 25 de abril de 1941, p. 1; 1 de abril de 1942, p. 1.

Como se ha podido apreciar, desde el siglo XVI la historia de Tonalá giró en torno de la alfarería, labor a la que se dedicaba buena parte de sus habitantes, y por la cual era reconocida en México y en el extranjero. Podría decirse que esta actividad marcó la vida de los tonaltecas; por eso, cualquier decisión gubernamental que incidiera en la fabricación de objetos de barro, afectaba profundamente a la población entera. En abril de 1951, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público dispuso que en lo sucesivo los exportadores de cerámica tendrían que cubrir el 15% de impuestos, en lugar del tres que venían pagando. Tal incremento hizo pensar a muchos artesanos, como a los fabricantes de vidrio soplado de San Pedro Tlaquepaque, que dicho acuerdo los arruinaría porque tendría severas consecuencias en ambos lugares. Los alfareros de Tonalá, representados por Juan Aldana, José Palacios Norman, Henry Linhe, Enrique Cruz García y Roberto J. Palacios, y Odilón Ávalos, de parte de los vidrieros, acudieron a la Cámara de Comercio en busca de un respaldo que los librara de ese acuerdo.¹⁰⁹

109 *Ibid.*, 19 de abril de 1951, pp. 1-2.

Otro personaje que incidió mucho en la fabricación de cerámica fue Jorge Wilmot. Al lado de un notable artesano de la loza de bruñido, Simeón Galván, en 1958 formó una cooperativa para incrementar la producción, con el propósito de mejorar el valor económico y artístico de la alfarería. A esta agrupación se incorporaron Salvador Vázquez y los hermanos Eusebio y Ernesto Ramírez. Al empezar a funcionar la cooperativa cambiaron las formas tradicionales de las piezas de bruñido. Como Wilmot se encargó de la venta en el extranjero, permanecía parte del tiempo fuera, lo que dio lugar para que la disciplina laboral no se mantuviera; cuando se dio cuenta de estas irregularidades, despidió a todos los trabajadores. Esta empresa duró alrededor de dos años y medio. Una vez disuelta se asoció con Salvador Vázquez. En 1961, Wilmot conoció a Ken Edwdars, con quien formó otra asociación en la que el estilo chino se combinó con los motivos decorativos del bruñido tonalteca a la alta temperatura.¹¹⁰ En este mismo año se creó el Fondo para el Fomento de las Artesanías, cuya función consistió en proporcionar créditos,

110 Ricardo Romo Torres. “Los alfareros”. Jaime Olveda, *op. cit.*, pp. 117-125.

y asistencia técnica y administrativa a los fabricantes, lo que redundó en la vida cotidiana de la villa alfarera, porque con el impulso de esta actividad mejoraron las condiciones de vida de sus habitantes. Por medio de un decreto del 23 de febrero de 1965, el gobierno estatal declaró de utilidad social la artesanía producida en Jalisco.¹¹¹

Tonalá y Tlaquepaque, consideradas villas gemelas por Agustín Basave, ciertamente estuvieron muy vinculadas desde siempre. Incluso las familias se entrelazaron entre sí y parte de los alfareros de la primera villa, en diferentes momentos, se trasladaron a la segunda, donde continuaron trabajando el barro en calidad de maestros. Poco antes de llegar a la mitad del siglo XX, Tlaquepaque ya era considerado “el centro alfarero por excelencia”, pero Tonalá conservaba el reconocimiento de haber sido “la cuna de la cerámica jalisciense” y el lugar donde se fabricaba “la loza de petatillo”. Aunque ambas localidades llamaban la atención por su producción de loza de barro, tanto fina como de uso común, Tonalá destacaba por sus excelentes artesanos, entre ellos,

111 Horacio Hernández Casillas. *La artesanía de Tonalá, Jalisco*. México: INAH, 1996 (Col. Regiones de México), pp. 88-90.

Panduro, Bernabé, Mateos y Juan Aldana; sin embargo, el auge comercial de Tlaquepaque atrajo, además de una parte de los artesanos tonaltecas, a los consumidores. Incluso, llegó a reconcentrar la cerámica producida en otros sitios.

El incremento de la demanda hizo que el artesano fuera abandonando poco a poco el estilo tradicional y representativo. Al iniciarse la década de los sesenta hubo un esfuerzo de los fabricantes tonaltecas por restituir el prestigio artesanal a su pueblo y evitar la concentración de la producción en Tlaquepaque.¹¹² A mediados de febrero de 1966 hubo en París una exposición de artesanías mexicanas en la Casa de América Latina, donde fueron exhibidas 700 piezas, entre otras, cerámica bruñida de Tonalá.¹¹³ Para entonces la producción alfarera había alcanzado un nivel muy alto. En septiembre del año siguiente, el Departamento de Economía de Jalisco informó que los fabricantes de Tonalá y Tlaquepaque producían diariamente 50 mil piezas de barro

112 Luis René Navarro. “Barro”. *El Informador*. Guadalajara, 31 de enero de 1965, pp. 19 y 21.

113 *Ibid.*, 15 de febrero de 1966, p. 1.

con un valor de medio millón de pesos.¹¹⁴ La gran variedad de piezas de barro era ofrecida al consumidor en el tianguis que se realizaba los jueves y los domingos de cada semana, el cual tenía una gran afluencia y constituía la principal fuente de ingresos de los habitantes.¹¹⁵

Tonalá, como los demás municipios que rodeaban a la capital estatal, empezaron a experimentar un rápido crecimiento urbano y demográfico, el cual se intensificó en la década siguiente. Cuando Guadalajara agotó su territorio habitable se desbordó sobre Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá, municipios que formaron parte del primer anillo metropolitano.¹¹⁶ Por presiones más bien de la capital jalisciense, en los años setenta la villa alfarera también expandió su zona urbana con la apertura de un conjunto habitacional que llevó el nombre de Loma Dorada. La construcción de casas en un área de 350 hectáreas con arquitectura moderna, contrastó con las viviendas tradicionales de Tonalá. El nuevo fraccionamiento

114 *Ibid.*, 27 de septiembre de 1967, p. 23.

115 *Ibid.*, 16 de junio de 1968, p. 6.

116 Luis Felipe Cabrales Barajas. “Proceso de metropolización y segregación social tonalteca”. Beatriz Núñez Miranda (coord.). *Tonalá, una aproximación a su estudio*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2000, p. 73.



Fraccionamiento Loma Dorada, Tonalá.

Fotografía: Beatriz Núñez Miranda.

que albergó a 200 mil habitantes, junto con Lomas de Camichín y La Soledad, desbalancearon al municipio porque los beneficios no repercutieron en favor de la cabecera. A partir de entonces hubo también, como consecuencia de esta urbanización, una notable especulación del suelo urbano, y los dueños de las tierras cultivables, presionados por la demanda de viviendas, comenzaron a fraccionarlas y a vender sus terrenos. No hay que perder de vista que esa expansión afectó los paisajes naturales y el medio ambiente, de modo que muchas laderas, barrancas y otras depresiones fueron rellenadas con escombros y basura generada por la zona metropolitana.¹¹⁷

En comparación con otros municipios conurbados, el territorio tonalteca fue “residencialmente pobre”, de acuerdo con su economía tradicional, y como resultado de su cercanía con Guadalajara y de la lógica del área metropolitana. Es importante tener en cuenta que la población que se avecindó, proveniente de otros lugares, compró terrenos de bajo costo para construir sus viviendas, sin que tuvieran, en la mayoría de

117 *Jalisco. Territorios y problemas de desarrollo*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-Instituto de Información Territorial, 2013, p. 98.

los casos, los servicios urbanos necesarios, lo que contribuyó a acentuar la desigualdad social.¹¹⁸ Detrás de todo el proceso de metropolización está la fuerza estructuradora de la ciudad central, Guadalajara, que al impulsar la expansión urbana, subordinó a los espacios circundantes. En consecuencia, el crecimiento demográfico y urbano de Tonalá no se debió a exigencias internas, sino externas, es decir, a las que impuso el núcleo central.¹¹⁹

A partir de 1970, la vinculación de Tonalá con Guadalajara fue más estrecha, pero su base económica continuó siendo la alfarería. Como ya quedó asentado, el agotamiento de la reserva territorial de la capital jalisciense, propició que la expansión urbana se orientara hacia el territorio tonalteca, donde se construyeron los fraccionamientos mencionados.¹²⁰ Según algunos cálculos, entre 1970 y 1995, el municipio de Tonalá tuvo un crecimiento urbano del 350%, debido al arribo de vecinos provenientes del interior de Jalisco y de los estados

118 Javier Rentería Vargas. “De la metropolización a la desigualdad socioespacial: el caso de Tonalá, un municipio conurbado”. Núñez Miranda, *op. cit.*, pp. 92-93.

119 *Ibid.*, pp. 98-99.

120 Cabrales Barajas, *op. cit.*; Núñez Miranda, *op. cit.*, pp. 73-75.

de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Sinaloa y de la capital del país; es muy significativo que después de 1990 haya ocupado el cuarto lugar entre las municipalidades con mayor índice demográfico.¹²¹ El siguiente dato es revelador: de 24,648 habitantes que tenía en 1970, en 1995 la cifra aumentó once veces.¹²² Esta expansión también afectó a las delegaciones de Zalatitán, El Rosario, San Gaspar y Coyula, donde también se establecieron los inmigrantes por el bajo precio del suelo y de las viviendas. Con el tiempo, estos pueblos acabaron por convertirse en barrios de Tonalá. Más todavía, a partir de 1989, la basura del Área Metropolitana de Guadalajara fue depositada en los rellenos sanitarios de Matatlán o Coyula y San Gaspar, lo que intensificó los problemas tanto de las autoridades como de los habitantes.¹²³

Fue en marzo de 1991 cuando oficialmente Tonalá se integró a la zona metropolitana. El alcalde Vidal Maestro Murguía

121 Arana Rojas, *op. cit.*, p. 44; Patricia Arias. “Tonalá, ¿ámbitos vacíos o espacios vividos?”. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 63, febrero de 2006, p. 9.

122 Cabrales Barajas, *op. cit.*, pp. 103-104.

123 Beatriz Núñez Miranda. “Tonalá y Guadalajara: una coexistencia difícil”. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 32, mayo de 1998, pp. 52-62.

anunció que esta incorporación se había hecho con respeto a la autonomía municipal. También reportó la regularización de 8,786 predios de 18 colonias, el cultivo de 2,687 hectáreas de maíz y sorgo, y la creación de la Asociación Civil para administrar la Casa de los Productores Artesanales.¹²⁴ De cualquier manera, dentro de esta zona, Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque figuraron como los municipios principales; los demás, Tonalá, El Salto, Juanacatlán, Tlajomulco e Ixtlahuacán de los Membrillos, fueron catalogados como periféricos. Cabrales Barajas afirma que de todas estas municipalidades que exhiben una marcada segregación social, Tonalá es “la parte más pobre” de la zona metropolitana.¹²⁵ En 2011, la villa alfarera tan solo comprendía 8% del suelo urbano de esta área, lo que equivalía a 30% de su territorio.¹²⁶

La conurbación también afectó la forma de vida de los habitantes de la villa alfarera; cambió su forma de ser, sus hábitos, tradiciones, su identidad, la percepción de la realidad social y las relaciones con los municipios colindantes.

124 *El Informador*. Guadalajara, 15 de marzo de 1991, pp. 35-36.

125 Cabrales Barajas, *op. cit.*, p. 78.

126 *Ibid.*, pp. 92 y 121.

Este proceso complejo y envolvente los fue incorporando gradualmente a la complejidad urbana. De haber sido un pueblo que llevaba una existencia propia, pasó a formar parte de un todo envolvente con grandes diferencias, lo que creó nuevos problemas y tensiones de diversa índole.

En 1995, Tonalá figuraba como la cuarta ciudad más poblada de Jalisco, con 250,068 habitantes, después de Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque.¹²⁷ En 1998 el municipio contaba con 212 colonias regulares e irregulares. Este desbordamiento planteó la necesidad de crear la Comisión de Regularización de Fraccionamientos Privados y/o Subdivisiones de Predios, en mayo de 1996. Este mismo año, el 12 de septiembre, se inauguró en Guadalajara el Primer Encuentro Artesanal, organizado por la Secretaría de Turismo, que reunió a los artesanos de esta ciudad, Tonalá y Tlaquepaque con el fin de promover su producción.¹²⁸

La expansión urbana y el aumento demográfico, resultados directos de la conurbación, provocaron cambios sociales

127 Patricia Arias. “De villa alfarera a ciudad dividida”. Beatriz Núñez Miranda (coord.), *op. cit.*, pp. 14-16.

128 *El Informador*. Guadalajara, 14 de septiembre de 1996, p. 1.

nunca antes experimentados en los municipios que formaron la zona metropolitana. Aparte de alterar las costumbres y el comportamiento humano, Tonalá se convirtió, al finalizar el siglo XX, en una “ciudad dormitorio” porque 49.8% de su población salía a trabajar en otros lugares.¹²⁹ Como esta área integró pueblos con hábitos y tradiciones distintos, dio lugar a numerosos problemas relacionados con esa incorporación y al surgimiento de nuevos tejidos sociales. En el caso de Tonalá puede observarse el abandono o el distanciamiento de su organización antigua y tradicional, al agregarse a la complejidad urbana y verse sometida a presiones violentas impuestas por Guadalajara, la ciudad central.¹³⁰ La conurbación exigió inversiones significativas para resolver los problemas derivados de ese proceso, pero la aplicación de esos recursos no fue equitativa. La mayor parte se destinó a Guadalajara, no obstante que los municipios conurbados han sido soporte de esta ciudad. Así ocurrió a fines de 1977, cuando se destinaron casi 259 millones de pesos para infraestructura del área metropolitana, de los cuales la capital de Jalisco

129 *Jalisco. Territorios...*, p. 100.

130 Arias, *op. cit.*, p. 16; Cabrales Barajas, *op. cit.*, p. 65.

absorbió casi 175 millones; el resto fue distribuido entre Zapopan y Tlaquepaque. Aunque Tonalá todavía no se incluía en esta área, se menciona el caso para ilustrar la inequidad.¹³¹

Lo que no deja de llamar la atención es que en todos los procesos por los que ha pasado Tonalá, la alfarería fue ajustándose a esos cambios, siempre buscando su mejoría y beneficiar a sus artesanos. Cabe recordar que, en 1977, J. Cruz Pérez, presidente de este gremio, buscó el apoyo del Instituto de Artesanías Jaliscienses y de Créditos Bancarios para reconstruir el almacén que rentaban y financiar a los artesanos. Para entonces, el presidente municipal, Hilario Puga Decenas, comunicó que por acuerdo del cabildo, la Unión de Artesanos recibiría un terreno de tres mil metros cuadrados para construir el mercado artesanal.¹³²

Las autoridades de la zona metropolitana atendieron el desencadenamiento de los múltiples problemas que generó el proceso acelerado de urbanización, entre ellos, la pérdida de tierras que antes estaban dedicadas a la agricultura. Zapopan, por ejemplo, dejó de ser la villa maicera, mientras

131 *El Informador*. Guadalajara, 24 de octubre de 1977, pp. 29-30.

132 *Ibid.*, 6 de noviembre de 1977, p. 15.

que Tonalá perdió buena parte de los bancos de donde se obtenía el barro para fabricar la cerámica, lo que también afectó a los artesanos de Tlaquepaque.¹³³

Nada pudo detener tales pérdidas. La demanda de viviendas populares en la zona metropolitana acabó por absorber los terrenos dedicados a otros usos. El gobierno federal, aparte de las compañías inmobiliarias, ofertó casas de interés social. El Fondo Nacional de Habitación Popular (FONHAPO) invirtió 200 millones de pesos en puntos prioritarios de Jalisco como Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Puerto Vallarta, Autlán y Barra de Navidad.¹³⁴ Los ayuntamientos de la zona conurbada coincidieron en varias ocasiones en que debían proceder de manera conjunta y coordinada para resolver los problemas derivados de la inseguridad pública, la escasez de agua y la generación de basura. Desde la década de los ochenta, Tonalá empezó a recibir los residuos generados por los municipios conurbados, primero en el sitio de San Gaspar y, posteriormente, en Coyula y Los Laureles, lo que tuvo un

133 *Ibid.*, 7 de mayo de 1987, p. 4.

134 *Ibid.*, 17 de octubre de 1983, p. 27.

impacto en la contaminación del suelo de esos lugares.¹³⁵ En el año 2000, Tonalá fue reconocido como el más solidario de los municipios conurbados en la captación de desechos.¹³⁶ También la producción alfarera entró en crisis porque la afectó el aumento del precio del gas, su principal insumo energético. Un primer efecto fue despedir personal de los talleres, después aumentar el precio y, finalmente, cerrar las puertas de algunos centros de trabajo.¹³⁷

Actualmente Tonalá sigue figurando como el municipio pobre del Área Metropolitana de Guadalajara, y se ha convertido en el albergue de una buena parte de la población que no puede establecerse en otras zonas donde los terrenos o las casas tienen un costo alto. Como se ha dicho, el acelerado crecimiento urbano ha provocado la pérdida de una buena parte de su esencia original, y que se encuentre subordinada a las exigencias y presiones de esta zona.¹³⁸ ■

135 Arias, *op. cit.*, pp. 47, 49, 51 y 56.

136 *El Informador*. Guadalajara, 22 de diciembre de 2000, p. 31.

137 *Ibid.*, 5 de enero de 2001, p. 57.

138 Cabrales Barajas, *op. cit.*, pp. 78 y 85.

Bibliografía

Archivos

AAG. Archivo de la Audiencia de Guadalajara

AHJ. Archivo Histórico de Jalisco

Hemeroteca Nacional. Fondos reservados

Periódicos

El Informador. Guadalajara.

Libros y artículos

Acuña, René (editor). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. México: UNAM, 1988.

Álvarez, Salvador. “La guerra chichimeca”. Thomas Calvo y Aristarco Regalado Pinedo (coords.). *Historia del Reino de la Nueva Galicia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2016.

Anesagasti, Jaime de. *Tonalá. Ayer y hoy*. Guadalajara: Dirección de Cultura del Ayuntamiento de Tonalá, 1993.

Arana Rojas, Daniel. *Aspectos de interés histórico, cultural y geográfico de Tonalá*, 3ª ed. Tonalá: Ayuntamiento de Tonalá, 2004.

Arias, Patricia. “De villa alfarera a ciudad dividida”. Beatriz Núñez Miranda (coord.). *Tonalá, una aproximación a su estudio*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2000.

- Arregui, Domingo Lázaro de. *Descripción de la Nueva Galicia*. Guadalajara: UNED, 1980.
- Arteaga, Joseph de. *Descripción de la diócesis de Guadalajara de Indias*. Publicada por Vicente Ribes con el título de *El Norte de la Nueva España en 1770*. Aguascalientes: UAA, 1991.
- Banda, Longinos. *Estadística de Jalisco (1854-1863)*. Guadalajara: UNED, 1982.
- Bárcena, Mariano. *Ensayo estadístico del estado de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1983.
- Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guadalajara*. Guadalajara, 5 de mayo de 2008, núm. 5.
- Borah, Woodrow. *Tendencias de precios de bienes de tributo real en la Nueva Galicia, 1557-1598*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-El Colegio de Michoacán, 1994.
- Bozzano, Mario E. "Tonalá". Jaime Olveda (comp.). *Tonalá. Historia y alfarería*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Tonalá, 1999.
- Censo del Estado de Jalisco de 1910*. s. p. i.
- Ciudad Real, Antonio. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. México: UNAM, 1993, t. II.
- Colección de documentos históricos inéditos o muy raros referentes al arzobispado de Guadalajara, publicada por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Maestro D. Francisco Orozco y Jiménez*. Guadalajara, t. I, núm. 1, enero de 1922.
- Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes legislativo y ejecutivo del estado de Jalisco*. Guadalajara: Tipografía de Manuel Pérez Lete, 1874.

- Contreras Ojeda, Silvia Herminia. “Las tierras de las comunidades indígenas de Tonalá”. Jaime Olveda (comp.). *Tonalá. Historia y alfarería*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Tonalá, 1999.
- Chávez Botello, Agustín. “Jaime de Anesagasti: pastor de Tonalá”. Laura González Ramírez. *Vida y obras de Jaime Anesagasti y Llamas*. Guadalajara: Ayuntamiento de Tonalá, 2014.
- Chávez Hayhoe, Arturo. *Guadalajara en el siglo XVI*. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1953.
- Chevalier, François. *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. 3ª ed. México: FCE, 1999.
- Diego-Fernández Sotelo, Rafael y Marina Mantilla Trolle. *La Nueva Galicia en el ocaso del Imperio español*. Guadalajara: El Colegio de Michoacán-Universidad de Guadalajara, 2003.
- Estudios Históricos*. Guadalajara, III ép., núm. 1, 5 de mayo de 2008.
- Gerhard, Peter. *La frontera norte de la Nueva España*. México: UNAM, 1996.
- Gómez Mata, Mario. *La pesquisa secreta del oidor Juan Dávalos y Toledo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Lagos, 2004.
- González Jaime, Mayra Susana y Alma Rosa Hernández Silvestre. “Índice de los Libros de Gobierno de la Audiencia de Guadalajara, 1670-1694”. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CUCSH, 1998 [Tesis de Licenciatura en Historia].
- González Navarro, Moisés. *Repartimientos de indios en Nueva Galicia*. México: Museo Nacional de Historia, INAH, 1977.

- González Ramírez, Laura. *Vida y obras de Jaime Anesagasti y Llamas*. Guadalajara: Ayuntamiento de Tonalá, 2014.
- Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Libro de la Razón General de Hacienda Nacional de la provincia de Guadalajara, hoy estado de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1983.
- Hillerkuss, Thomas (comp.). *Documentalia del sur de Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-INAH, 1994.
- Hernández Casillas, Horacio. *La artesanía de Tonalá, Jalisco*. México: INAH, 1996 (Col. Regiones de México).
- Iguíniz, Juan B. *Guadalajara a través de los tiempos*. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1950, t. I.
- Jalisco. Territorios y problemas de desarrollo*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-Instituto de Información Territorial, 2013.
- López Cotilla, Manuel. *Noticias geográficas y estadísticas del departamento de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1983.
- Melchor Barrera, Zoraya. “La reforma en los cementerios. Tonalá, 1858-1878”. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CUCSH, 2003 [Tesis de Licenciatura en Historia].
- Memoria histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco por los españoles, que ofrece al estado F.F.F. jalisciense deseoso de la ilustración*. Guadalajara: Tipografía de S. Banda, 1879.
- Menéndez Valdés, José. *Descripción y censo general de la intendencia de Guadalajara, 1789-1793*. Guadalajara: UNED, 1980.
- Mota Padilla, Matías de la. *Historia del reino de la Nueva Galicia en la América septentrional*. Guadalajara: INAH-Universidad de Guadalajara, 1973.

- Mota y Escobar, Alonso de la. *Descripción geográfica de los reinos de la Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1993.
- Navarro, Luis René. “Barro”. *El Informador*. Guadalajara, 31 de enero de 1965.
- Núñez Miranda, Beatriz. “Tonalá y Guadalajara: una coexistencia difícil”. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 32, mayo de 1998.
- Olveda, Jaime (comp.). *Tonalá. Historia y alfarería*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Tonalá, 1999.
- Paso y Troncoso, Francisco del. *Epistolario de Nueva España, 1505-1818*. México: Antigua Librería de José Porrúa e Hijos, 1939 (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas).
- (comp.). *Papeles de la Nueva España. Relación de los pueblos de su Magestad del Reyno de Nueva Galicia y de los tributarios que en ellos hay*. Guadalajara, Analco-Tetlán. México: Vargas Rea Editor, 1952 (Biblioteca de Historiadores Mexicanos, I).
- Roa, Victoriano. *Estadística del estado de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1981.
- Rojas, Beatriz (ed.). *La diputación provincial de Nueva Galicia*. México: Instituto Mora-Universidad de Guadalajara, 2004.
- Romo Torres, Ricardo. “Los alfareros”. Jaime Olveda (comp.). *Tonalá. Historia y alfarería*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Tonalá, 1999.
- Romo de Vivar y Torres, Joaquín. *Guadalajara*. Guadalajara: Banco Industrial de Jalisco, 1964.

- Secretaría General de Gobierno-Archivo Histórico de Jalisco. *Organización municipal del Estado de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1982.
- Serrera Contreras, Ramón María. *Guadalajara ganadera*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanos Americanos de Sevilla, 1977.
- Tello, Antonio. *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1968, vol. I.
- Torre Curiel, José Refugio de la y Ethelia Ruiz Medrano. “Conquista verdadera del pueblo de Tonalán y merytos del gobernador don Salvador Albardo, nombrado Mascarón Chytalpopoca”. *Conquista verdadera de Tonalá. La escritura de una crónica local en defensa de la propiedad comunal indígena en el siglo XIX*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2011.
- y Laura Fuentes Jaime. “Fundaciones religiosas en el siglo XVIII: el clero secular”. Thomas Calvo y Aristarco Regalado (coords.). *Historia del Reino de la Nueva Galicia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2016.
- Visita pastoral del obispo fray Antonio Alcalde a la diócesis de Guadalajara, 1775-1776*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1992.
- Voto general de los pueblos de la provincia libre de Xalisco denominada hasta ahora de Guadalajara sobre constituir su forma de gobierno en república federal*. Guadalajara: Poderes de Jalisco, 1973.



Paseo turístico Guardianes de la Reina.
Fotografía: Beatriz Núñez Miranda.



Paseo turístico Guardianes de la Reina.
Fotografía: Beatriz Núñez Miranda.



Monumento a la alfarería.

Fondo Fernando Martínez Réding, Biblioteca de El Colegio de Jalisco.



Tiangüis de Tonalá.
Fotografía: Christian Cantero.



Tonalá.

Fotografía: Beatriz Núñez Miranda.



Artesanías tonaltecas.

Fotografía: Beatriz Núñez Miranda.



Casa/taller del Corredor Turístico Artesanal Tonalá.
Fotografía: Beatriz Núñez Miranda.



Santuario del Sagrado Corazón.
Fotografía: Christian Cantero.

Tonalá

Historia breve

se terminó de editar en agosto de 2023
en El Colegio de Jalisco, A.C., 5 de Mayo 321,
Centro, Zapopan, Jalisco

Mercedes Guadalupe González Sánchez
Fanny Enrigue
Corrección

Déborah Moloeznik Paniagua
Diagramación

